

“Cuando funciona la cabeza de la institución, funciona todo lo de abajo”



Entrevista con Claudio Marangoni
Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la CABA

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad

Fuente: Revista Consejo – N° 11 – Marzo 2010 – ISSN 1851-6610



El ex jugador de Boca e Independiente fue el invitado de honor en la reunión de fin de año de la Comisión de Deportes. Recibió una distinción en reconocimiento a su trayectoria y contó su experiencia como jugador, docente y empresario. En el acto, también fue distinguido el periodista deportivo Walter Vargas.

Fue uno de los más importantes volantes centrales que dio el fútbol argentino. Su cara está asociada con aquel mítico equipo de Independiente de Avellaneda que arrasó con todo allá por la década del 80. Sin embargo, el último tramo de su carrera estuvo ligado a Boca Juniors, club con el que se consagró campeón de la Supercopa 1989, tras 8 años de sequía para el equipo de la Ribera.

Hoy, alejado de las canchas, Claudio Marangoni se dedica a la docencia en el deporte. Y fue el primero que inauguró las escuelas de fútbol en nuestro país con un fin educativo-recreativo.

A partir del éxito que tuvo su emprendimiento, Marangoni se animó a sumarle otras actividades. "Primero nos vinieron a buscar para poner la escuela en un colegio; también nos llamaron de un country para que les organizáramos la actividad recreativa para los chicos, y así se fueron sucediendo los pedidos", recuerda el ex jugador de Chacarita y del Sunderland inglés

Pero el trabajo relacionado con la docencia formaba parte de la historia de Marangoni antes de su retiro. En 1987 ya había iniciado una actividad en el parque Las Heras. Era un programa deportivo llevado adelante en conjunto con las cooperadoras de siete escuelas municipales y auspiciado por el Ministerio de Educación.

"A partir de ese programa comunitario deportivo se empezaron a generar una serie de proyectos relacionados con actividades recreativas y deportivas para empresas. Por ejemplo, hace 10 años tomamos un club en San Isidro y empezamos a trabajar en programas de calidad de vida para el sector corporativo", explica Marangoni con relación a la expansión de su tarea.

CONSEJO Gran parte de los futbolistas profesionales, una vez que se retiran de la actividad deportiva, se dedican a ser entrenadores. ¿Por qué decidió buscar una alternativa diferente?

CLAUDIO MARANGONI Siempre tuve un perfil docente, inclusive en la Universidad fui ayudante de cátedra. La realidad es que empecé el trabajo con chicos por una cuestión vocacional. Dentro de la educación no formal, empezamos a ocupar un espacio que durante todos estos años se imitó a lo largo y a lo ancho del país. Pero la actividad creció casi sin proponérmelo.

¿Cómo se hace para educar chicos en un ambiente como el fútbol, asociado muchas veces con la violencia o la falta de lealtad?

El padre trae al chico a nuestra institución porque somos justamente lo opuesto. El nuestro es un espacio con valores, con un marco educativo, un aprendizaje, una formación y un incentivo para la creatividad. Tratamos de hacer un traje a medida de

cada chico y es por eso que después de 25 años la escuela sigue teniendo la fortaleza y el éxito que tiene.

Hoy, los chicos que estuvieron los primeros años de la escuela nos traen a sus hijos, inclusive tenemos profesores que también fueron alumnos. No es muy difícil, es simplemente tener la convicción de mantener los ideales y los principios.

Nosotros no preparamos chicos para la alta competencia. Nosotros preparamos chicos para que tengan vínculos sólidos y puedan hacer deporte toda su vida. Si después ese chico tiene condiciones, empezará la competencia de alto rendimiento en algún club de fútbol, pero nosotros sólo lo atendemos desde los 2 hasta los 11 años. Lo que primero necesita aprender el niño es la incorporación de la técnica del pie, desarrollar su pensamiento táctico, tener respeto por el otro, ser un líder positivo, jugar en equipo, experiencias que después va a llevar a su vida adulta.

¿Cree que se puede reproducir este modelo en la educación pública o en los clubes de fútbol?

Interactúo con escuelas públicas y el trabajo de los docentes y de los directores es titánico. Falta darle a la escuela pública más importancia, más capacitación, más dinero. Lo que pasa es que la gente ve la foto y no ve que detrás está el enorme esfuerzo que hacen los docentes argentinos. Te doy un ejemplo: yo trabajé en España y de los maestros argentinos que vivían allí había un número importante de ellos que eran jefes de departamento o líderes. Los docentes argentinos tienen una formación fantástica; lo que pasa es que nosotros tenemos un derrotismo interno por las circunstancias que nos tocan vivir. No dudo de que la escuela pública se ha deteriorado, pero todavía es una fortaleza, una resistencia; y es prioridad de todos los argentinos reforzar la escuela pública para ponerla al nivel de la mejor escuela privada. Ese es el desafío que tenemos los argentinos para los próximos años, y el gobernante que no entienda eso es un traidor a la patria.

¿Por qué cree que en la actualidad se ha dejado un poco de lado la idea del trabajo en equipo para conseguir los objetivos y tiene más éxito lo individual?

Porque la gente tiene el ejemplo de que los políticos están en un juego comprometido con ellos mismos y no con la sociedad. Entonces, el ejemplo que estamos recibiendo de la dirigencia no es el ejemplo que quiere seguir la gente. Cambiar las reglas de juego permanentemente, ser mezquino con el otro, no juntarse y encontrar una solución a los cinco o seis problemas nacionales, eso hace que la gente viva en el "país del sálvese quien pueda". Necesitamos volver a las fuentes, y los encargados de dar el ejemplo son los que dirigen el país, llámese oficialismo, oposición, o como sea.

¿Cómo ve el trabajo que llevan adelante los clubes en sus categorías formativas?

No se puede generalizar. Hay clubes que trabajan bien y otros que no. Vélez, Lanús, Argentinos Juniors, Boca, son clubes que trabajan bien, tanto en la formación integral de los jugadores como en su rendimiento específico. Cuando funciona la cabeza de la institución, funciona todo lo de abajo.

¿Cómo ve el gerenciamiento deportivo en la Argentina?

Para poder decir que en la Argentina el gerenciamiento es bueno, los dirigentes deberían agregar que los clubes pueden ser asociaciones civiles o sociedades anónimas. Entonces darían la posibilidad de que aquellos clubes que quieran seguir siendo asociaciones civiles lo puedan hacer. Pero también habría que darles, a aquellas instituciones que quieran ser sociedades anónimas, la posibilidad de que puedan invertir en el fútbol con una seguridad jurídica. Me da la impresión de que no están dadas las condiciones, porque nadie quiere competir. Hay una dirigencia que trata de proteger y en esa protección renuncia al crecimiento. En cambio, si dejaran que las sociedades anónimas pudieran invertir en el fútbol, con una seguridad jurídica por supuesto, el fútbol argentino crecería enormemente. Hay que tener un ojo sobre lo que va a pasar con el fútbol de Chile, porque hoy el fútbol chileno está privatizado. Poca gente sabe que Chile es la selección que más público convocó en las últimas eliminatorias, por encima de Brasil y Argentina, pero también es el fútbol que estuvo más estancado en los últimos 20 años. Ya se ve un crecimiento; hay jugadores de ese país que están siendo vendidos a Europa en 8 ó 9 millones de dólares, cuando hace algunos años una venta no superaba los 2 ó 3 millones de dólares, salvo excepciones.

Ya que hace referencia a Chile, ¿qué piensa de lo que ha logrado Bielsa en ese país?

Marcelo Bielsa es un extraordinario director técnico y debería haber sido el seleccionador de la Argentina por más de 20 años. Ahora, si los argentinos no sabemos ver que hay una persona extraordinaria que le da prestigio a nuestro fútbol, que hace docencia, que habla con propiedad y que trata a todos por igual, bueno entonces hablemos de otra cosa.

Marcelo Bielsa nos hubiese hecho falta para construir, para ser positivos, para crecer, más allá de que gane o no un campeonato. Ahora, si cada técnico que ponemos para ser campeones del mundo sin importar los procedimientos, podemos poner a cualquiera: total es lo mismo.

¿Por qué los argentinos nos creemos los eternos campeones morales del fútbol y desde la Copa América de 1993 la selección mayor no ganó nada?

Porque el jugador y el hincha argentino saben que hay una materia prima extraordinaria y la Argentina puede ser campeón del mundo en cualquier momento, inclusive ahora en Sudáfrica. Pero más importante que ser campeón del mundo es tener una estructura; que los procedimientos sean claros; que la gente esté orgullosa de la selección; que el conductor de la selección represente al país y lo haga quedar bien; que tenga valores y que pueda contagiarlos a las generaciones jóvenes. Pero, en un país como el nuestro, aparentemente esas cosas no son tomadas en cuenta.

¿Cómo cree que va a ser el Mundial para la Argentina?

El Mundial es un torneo corto y cualquiera puede ser campeón del mundo. En el campeonato de Alemania, Italia salió de su país con el rótulo de que todos sus jugadores eran corruptos y que el técnico iba a ir preso, y al final salieron campeones en un torneo corto. Si la Argentina tiene un poquito de suerte en la etapa de clasificación, después son cuatro partidos. Depende mucho de cómo llega físicamente tu equipo y el contrario. La selección tiene los jugadores y, más experiencia que la del técnico actual, creo que no hay nadie que la tenga. La Argentina puede volverse en la primera rueda o ser campeón; las dos cosas pueden pasar.

¿Qué le dejó el fútbol que después pudo aplicar a esta actividad que realiza desde hace más de 20 años?

Muchas cosas. El trabajo en equipo; no bajar nunca los brazos; sentir que la adversidad es un desafío a vencer; sentirse acompañado; luchar hasta el último momento; estar concentrado; focalizarme en la tarea; respetar la profesión; ser puntual; tener disciplina; haber compartido el trabajo con seres extraordinarios que se brindaron por un compañero. Aunque también en la etapa como jugador se pierden momentos importantes de la vida. Es una carrera que genera en uno adrenalina y, cuando la dejás de hacer, es muy difícil encontrar una motivación en otra cosa.

¿Cuál fue el día más feliz que tuvo como futbolista?

El día más feliz fue cuando debuté en primera. Porque para los futbolistas jugar en primera significa estar capacitado. Todo ese entrenamiento hecho durante tantos años se consume en esa primera presentación. Después hay que mantenerse y, si es posible, trascender.

Cada equipo significó un hito importante en mi carrera: Chacarita fue el debut; San Lorenzo, el primer equipo grande; Inglaterra, aprender todo; Huracán, la vuelta; e Independiente la posibilidad de jugar con grandes compañeros y un ciclo exitoso. Después, el regalo que me dio la vida de poder jugar en Boca.

¿Qué significó jugar en Boca?

Jugar un año en Boca es como jugar diez años en cualquier otro club. Es de una trascendencia imposible de contar. Únicamente hay que vivirlo para poder saber de qué se trata. Jugar en Boca es perder cualquier tipo de intimidad, porque pasás a ser un personaje popular.

¿Cuál es el compañero que más recuerda?

El compañero que más admiré fue Ricardo Bochini. Fundamentalmente porque en los momentos más difíciles, cuando todos no sabíamos qué hacer, él mostraba cómo había que hacerlo. Él nunca jugaba, él mostraba cómo había que hacerlo, y esa es la diferencia que existe entre los grandes y nosotros.

¿Cuál fue el mayor logro dentro de su carrera como jugador de fútbol?

El Campeonato Intercontinental, sin dudas. Además, se habló mucho antes de ese partido, porque fue el primero que enfrentó a un equipo argentino y uno inglés después de la Guerra de Malvinas. Llegamos a Tokio con una gran carga, porque la gente lo tomaba como algo que tenía que ver con el conflicto bélico. Fue un vestuario silencioso, aunque hubo abrazos y lágrimas. Los ingleses se portaron como caballeros y eso le quitó el dramatismo que algunos le intentaron poner al partido. Enfrentamos a un Liverpool tremendo, que llevaba 10 años consecutivos como el mejor de Inglaterra, con figuras estelares. Era un equipo imbatible en Europa. Ese día, el estadio Olímpico de Tokio amaneció con 50 mil banderitas del Liverpool, porque los organizadores apostaban a que ellos serían los campeones, pero les ganamos.

Háblenos de aquellos técnicos que lo marcaron en su carrera como futbolist

Adolfo Pedernera y José Pastoriza. Pedernera, porque me pareció lo máximo en cuanto a conocimientos y valores humanos. Trataba a los futbolistas con un respeto y una humildad que a uno le hacía sentir vergüenza. Es un hombre al que le guardo un cariño inmenso, y me hubiera gustado que hubiera muchos Pedernera en el fútbol. Y Pastoriza era una persona que no le tenía miedo a la vida ni a los desafíos. Tenía una concepción bastante socialista de lo que era el fútbol. Él decía que en el grupo todos debían recibir algo: utileros, masajistas, cancheros, jugadores, etc. Entonces, el triunfo para él era de todos, pero la ayuda también tenía que ser de todos. Logró con ese mensaje que todos se sintiesen incluidos.

¿Se ve en un futuro no muy lejano ligado a alguna actividad relacionada con el fútbol profesional?

No. Cada vez estoy más lejos del fútbol y cada vez me disgusta más lo que veo. He tenido ofrecimientos para ocupar puestos de manager, pero los he desechado. En lo mío estoy tranquilo y manejo mis tiempos.